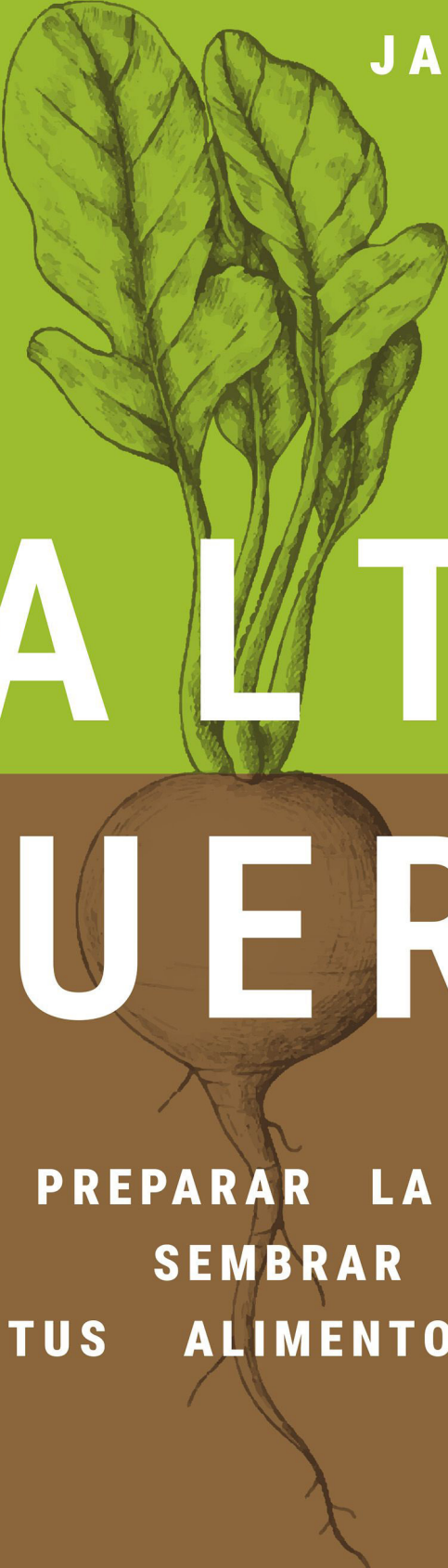


**JAN JENCQUEL**  
**@alta.huerta**



# ALTA HUERTA

**CÓMO PREPARAR LA TIERRA,  
SEMBRAR Y COSECHAR  
TUS ALIMENTOS**

**JAN JENCQUEL**

**@alta.huerta**

# ALTA HUERTA

**CÓMO PREPARAR LA TIERRA,  
SEMBRAR Y COSECHAR  
TUS ALIMENTOS**

# ÍNDICE

|                                             |           |
|---------------------------------------------|-----------|
| <b>El universo en un metro cuadrado</b>     | <b>11</b> |
| <b>Los 12 principios de la permacultura</b> | <b>18</b> |

## Cap.1

21

### **¡Todos al suelo!**

Descubrí cómo nace, evoluciona y se cuida el suelo, el punto de partida de toda huerta.

## Cap.2

39

### **La fábrica de tierra: compost**

Aprendé paso a paso cómo hacer compost y transformá los residuos de tu casa en tierra fértil.

## Cap.3

59

### **El ataque de los clones: cómo reproducir plantas**

Conocé las distintas técnicas para reproducir plantas y multiplicar tus cultivos.

## Cap.4

---

89

### **¡Tierra a la vista! Cómo planificar la huerta**

Diseña una huerta adaptada a tu espacio y aprende a aprovechar al máximo cada rincón.

## Cap.5

---

123

### **Romeo y Julieta: asociaciones y rotaciones de cultivos**

Descubrí qué plantas conviene cultivar juntas y cómo rotarlas para obtener mejores resultados.

## Cap.6

---

137

### **Animales fantásticos y dónde encontrarlos: de bichos y flores**

Los secretos para atraer aliados, prevenir plagas y cuidar el equilibrio natural de la huerta.

# Cap.7

165

## Frío/calor: cultivos para todo el año

Las fichas completas de cultivos, aromáticas y flores para sembrar y cosechar durante todo el año.

### Fichas de cultivos de otoño-invierno

Ajo  
Alcaucil  
Arveja  
Brócoli  
Cebolla  
Coliflor  
Echalote  
Espinaca  
Haba  
Kale  
Lenteja  
Puerro  
Repollo

174  
176  
178  
180  
182  
184  
186  
188  
190  
192  
194  
196  
198

### Fichas de cultivos de primavera-verano

Ají  
Apio  
Batata  
Berenjena  
Calabaza  
Maíz  
Melón  
Morrón  
Papa  
Pepino  
Poroto y chaucha  
Sandía  
Tomate  
Zapallito y zucchini

200  
202  
204  
206  
208  
210  
212  
214  
216  
218  
220  
222  
224  
226

### Fichas de cultivos anuales

Acelga  
Bok choy  
Hinojo  
Lechuga  
Radicheta  
Rabanito  
Remolacha  
Rúcula  
Zanahoria

228  
230  
232  
234  
236  
238  
240  
242  
244

## **Fichas de aromáticas**

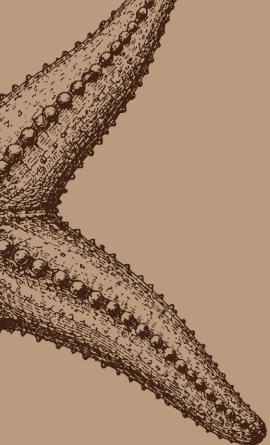
|            |            |
|------------|------------|
| Albahaca   | <b>246</b> |
| Burrito    | <b>248</b> |
| Cedrón     | <b>250</b> |
| Ciboulette | <b>252</b> |
| Cilantro   | <b>254</b> |
| Eneldo     | <b>256</b> |
| Estevia    | <b>258</b> |
| Estragón   | <b>260</b> |
| Laurel     | <b>262</b> |
| Melisa     | <b>264</b> |
| Menta      | <b>266</b> |
| Orégano    | <b>268</b> |
| Perejil    | <b>270</b> |
| Romero     | <b>272</b> |
| Salvia     | <b>274</b> |
| Tomillo    | <b>276</b> |

## **Fichas de flores para la huerta**

|               |            |
|---------------|------------|
| Caléndula     | <b>278</b> |
| Copete        | <b>280</b> |
| Cosmos        | <b>282</b> |
| Equinácea     | <b>284</b> |
| Girasol       | <b>286</b> |
| Lavanda       | <b>288</b> |
| Manzanilla    | <b>290</b> |
| Pensamiento   | <b>292</b> |
| Prímulas      | <b>294</b> |
| Taco de reina | <b>296</b> |
| Zinnia        | <b>298</b> |

|                  |            |
|------------------|------------|
| <b>En fin...</b> | <b>301</b> |
|------------------|------------|

|                     |            |
|---------------------|------------|
| <b>Bibliografía</b> | <b>305</b> |
|---------------------|------------|



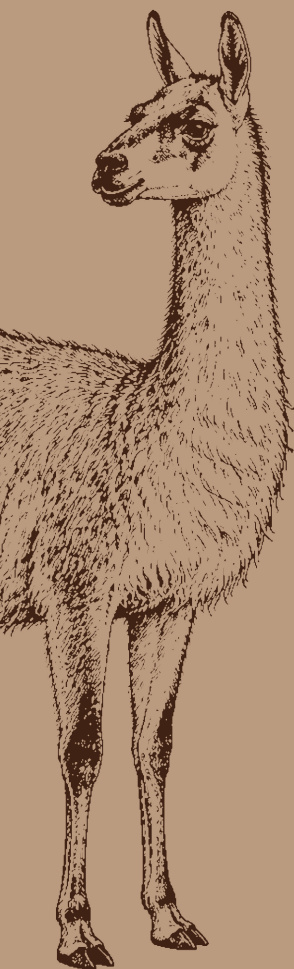
ALTA HUERTA



# Cap. 1



**¡Todos  
al suelo!**



## Grava: fuego y furia

Los primeros en sentir las vibraciones huyeron desesperados hacia el horizonte. Todos los animales que pudieron escapar se precipitaron en estampida lo más lejos posible. Los árboles, en silencio, esperaron su inminente destino.

Un leve temblor agitó el aire. Primero apareció una humareda en la cumbre del volcán; apenas un momento de calma. Después, caos.

Candente y sometido a altas presiones, el magma encontró su camino hacia la superficie, rompió la montaña —que hasta entonces parecía eterna— y estalló entre bolas de gas y polvo. La lava al rojo vivo descendió por las laderas, arrasando todo a su paso. Solo quedó fuego y desolación.

Rápidamente, el aire y el agua contraatacaron. Aquella masa incandescente se enfrió, se endureció y finalmente se detuvo. Allí quedaron, retorcidas y vigilantes, las **rocas madre** de basalto.

Sin embargo, a kilómetros bajo tierra, el infierno continuó. En las entrañas del planeta, enormes cantidades de magma quedaron prisioneras en un punto medio: demasiado profundo para derramarse como lava, demasiado superficial para volver al fuego del que nació. Atrapado durante millones de años, se cristalizó. Perdió su calor hasta enfriarse por completo, dando lugar a un nuevo tipo de roca, dura, resistente.

Con el tiempo, la tierra se movió y las placas tectónicas chocaron, arrastraron estas nuevas rocas y crearon montañas y cordilleras enteras. Así emergieron a la superficie los gigantes de granito.

Detenidos en un mundo nuevo, fueron golpeados por la lluvia que se filtró entre sus grietas. Las noches heladas congelaron el agua en su interior, y el hielo, sin piedad, las quebró desde adentro. Las piedras estallaron en fragmentos que rodaron cuesta abajo.

Los glaciares, lejanos y sigilosos, se deslizaron con lentitud imperceptible hasta envolverlas otra vez a presiones descomunales. Las quebraron, las redondearon, las hicieron crujir hasta reducirlas a piedritas.

Simples guijarros, cantos rodados, pequeñas piedras que, en conjunto, llamamos grava. Hoy las vemos en todas partes: en las rutas de ripio, en las costas de los lagos y en las paredes de hormigón que alzan imponentes edificios.

*Sí, las mismas que alguna vez tiraste al agua para hacer sapito.  
Hacete un mate y ponete cómodo: esto recién empieza.*

## Arena: ríos y tormentas

Por un tiempo, todo se calmó. Las piedras rotas descansaron al borde de los acantilados, en los valles, a la vera de los arroyos. Hasta que el viento cargó con sus broncas y tormentas.

Cayó una primera gota, después otra y otra más, hasta que la lluvia se volvió diluvio. El agua se acumuló en las pendientes, llenó los recovecos y desestabilizó las piedras; las soltó y las empujó con fuerza hacia los abismos. Impulsadas por el alud, se zambulleron con violencia en los turbios rápidos que nacían río abajo, llevándolas lejos de su origen.

La travesía fue compleja. Se agruparon y se dispersaron incontables veces, chocando entre sí, contra el agua, contra el polvo en suspensión, contra el viento. Durante milenios avanzaron sin descanso, desembocaron en lagunas, en lagos, en mares con fuerte oleaje. Golpeadas día y noche, llegaron hasta nuestros tiempos.

Cada roce dejó su marca. Cada fricción, hasta la más mínima, desgastó la grava. La vació de su dureza, de sus filos, de su forma. Y la convirtió en arena.

Fluida y cambiante, la arena viajó por vertientes y cursos de agua, cruzó miles de kilómetros desde los Andes hasta los camalotales del Paraná. Creó bancos e islas, se acumuló en médanos y playas, se mezcló con lo que alguna vez fue coral, almejas y peces. Una parte, rica en sílice, se transformó en vidrio: ventanas, botellas, arañas de cristal de Bohemia. Otra, sigue quemando los pies de turistas descalzos que cruzan la playa a las puteadas para llegar a la orilla.

Gran parte de la arena aún sigue su viaje.

## **Limo:** tiempo y caricias

La arena se asentó y se relajó. Dejó atrás sus tormentosos periplos. Cada grano encontró su lugar; aunque la inmovilidad no es sinónimo de quietud. Leves oleajes costeros y suaves brisas generaron un vaivén que fue robando a cuentagotas fragmentos diminutos de su cuerpo, hasta borrar su textura, sin resistencia. Lejos de su pasado rocoso, los granos de arena se volvieron partículas más finas, suaves, casi invisibles. Se convirtieron en limo.

Escurridizo y liviano, el limo fue arrastrado por las corrientes. Flotó indiferente, esperando aguas calmas para decantar y acumularse en orillas, lagos y estuarios. Hoy continúa buscando su descanso. Pobre e ilusa criatura.

## **Arcilla:** silencio y alquimia

Las aguas tranquilas apaciguaron al limo, que pudo decantar hacia las profundidades junto con restos de vida: hojas, insectos, animales... todos mezclados, apelmazados, unidos.

Sin embargo, no todo lo que se destruye hace ruido: algunas cosas se deshacen en silencio.

Las capas de materia orgánica que se posaron con el limo comenzaron a pudrirse, liberando ácidos y dióxido de carbono que, junto con el agua, disolvieron los minerales diminutos que lo formaban. De esas reacciones químicas se liberaron elementos: potasio, calcio, sodio, aluminio, hierro, magnesio. El agua actuó de alquimista, los reorganizó en estructuras nuevas: más pequeñas, sutiles, blandas. Compuso minerales delgados y flexibles. Sin estruendos ni testigos, nació la arcilla.

Una fracción de esa arcilla sirvió a los humanos desde tiempos antiguos: desde los jarrones mesopotámicos hasta las jarras pingüino del bodegón de la esquina. La mayor porción, sin embargo, permaneció allí donde se había formado.

El proceso de los sedimentos continuó sin parar por millones de años, ganando altura y peso. La propia presión generada por acumulación de material se volvió tal que se compactó a sí misma. El agua ya no encontró lugar entre los poros y fue reemplazada por minerales que volvieron rígidos y sólidos los elementos, formando una gran y única **roca sedimentaria**.

Algunas quedaron sometidas al movimiento constante de las placas tectónicas y ascendieron quedando expuestas en las altas cumbres de cordilleras jóvenes. Otras descendieron hacia las entrañas del planeta, de regreso al calor del magma del que habían surgido tiempo atrás.

## Calcáreo: mares y esqueletos

Las almejas yacían en la oscuridad, ancladas al fondo marino, entre rocas y coral, soportando indiferentes el oleaje y las corrientes. Sus caparazones las protegían de los depredadores. Nunca imaginaron que el peligro podría llegar de uno de los seres más inofensivos del océano.

Una de ellas fue observada por una estrella de mar. A pasos eternos se acercó hasta cubrirla con sus cinco brazos. La almeja cerró con fuerza las valvas, confiada en su muralla, y resistió la presión todo lo que pudo. Pero la estrella tenía hambre y paciencia. El duelo —escudo contra escudo— siguió en silencio hasta que la almeja agotó sus últimas energías. La coraza cedió y una rendija mínima quedó abierta, expuesta a su depredadora.

Entonces, comenzó la pesadilla.

De su propia boca, la estrella extrajo el estómago —una masa viscosa y palpitante que deslizó hacia el interior de la almeja— invadiendo la fortaleza como un intruso implacable. Las tripas la envolvieron y liberaron enzimas que devoraron sus tejidos en vida. Una almeja no puede gritar, pero aunque pudiera, nadie la habría escuchado.

Cuando el festín terminó, la estrella se retiró con la misma calma con la que había llegado. Solo quedaron las valvas abiertas e inertes.

El tiempo, las mareas y el ecosistema marino hicieron lo suyo. Vieiras partidas por cangrejos, corales devorados por peces loro, erizos vencidos por pulpos se acumularon hasta formar un vasto colchón de esqueletos, testigo silencioso de miles de batallas perdidas. Cada capa nueva, cada vez más gruesa y pesada, comprimió las que estaban debajo. Aguas ricas en calcio y bicarbonato, producto de la disolución de los restos orgánicos, se filtraron en los poros de estas capas, los sellaron y transformaron todo en roca caliza. Como la arcilla, quedó a merced de las placas tectónicas.

Una parte de esas rocas fue arrastrada a las profundidades, donde el calor y la presión las transformaron hasta devolverlas a la superficie convertidas en algo distinto: un material prístino y venerado, cuerpo del David de Miguel Ángel y de tantas mesadas modernas. Mármol.

La otra acompañó a las arcillas hacia las cumbres jóvenes, y allí empezó una vez más el ciclo interminable de ruptura y erosión. Rodaron por acantilados, se partieron, se hundieron en los ríos y se desgastaron juntas. Se mezclaron. De esa unión nacieron los suelos calcáreos.

## Humus: vida y muerte

Desde lejos, los guanacos se confundían con la estepa: su pelaje marrón se diluía entre lomas bajas y pajonales de festuca. A sus espaldas, el ecotono marcaba la transición: primero ñires torcidos al viento, luego lengas, más allá el tapiz bordó y verde del bosque patagónico.

Un ejemplar adulto vigilaba el horizonte, alerta a cada movimiento. Confía en su vista implacable, pero no supo que, a pocos metros, oculto entre coirones, un puma joven aguardaba atento. El viento en contra ocultaba su olor; solo faltaba un descuido, un giro de cabeza.

El vigía bramó y en segundos se desató la tensión. El felino se aferró al cuello de una cría: unas zancadas, un salto, mordida, pataleo... y silencio.

Los guanacos escaparon con un integrante menos, mientras el puma arrastraba su botín hacia los árboles. La adrenalina se disipó: la comida estaba asegurada.

Los vientos australes borraron pronto su rastro. Bajo los ñires otoñales, el cuerpo del guanaco comenzó a descomponerse. Primero lo aprovecharon los carroñeros, después insectos y hongos, hasta quedar un esqueleto blanco entre hojas húmedas. Los restos se transformaron en alimento para lombrices y microorganismos que los mezclaron con las arcillas del suelo. Así, lo que fue vida, en cuestión de meses, volvió a ser tierra.

De esa muerte nació un suelo vivo, fértil, con perfume a bosque: el humus.

## Cada suelo, una historia

El suelo, tan inmóvil en apariencia, es en realidad parte de una máquina gigantesca que gira sin parar. Al igual que el ciclo del agua, la tierra sube, se rompe, baja, se compacta, se funde y vuelve a empezar. Desde la Fosa de las Marianas hasta la punta del Fitz Roy, es un ciclo sin fin.

Durante millones de años, el planeta recicló su propio material una y otra vez. Y aunque muchos lugares compartan un mismo tipo de tierra, no existen dos suelos iguales: la cantidad de materia orgánica, el clima, la vegetación, la lluvia y un largo etcétera hacen que cada uno tenga su propia historia.

*Increíble, ¿no? Así que la próxima vez que veas una bolsa de tierra en un vivero... más respeto.*



# Los suelos en la huerta

¡Ahora bien! Todo aquello que sea el soporte sobre el que vayan a crecer nuestros cultivos se llama **sustrato**. Y acá viene la parte en la que te mareo: todos estos suelos pueden ser sustratos, pero no todos los sustratos son suelos... ¿Me explico? Por ejemplo, la LECA, la fibra de coco o la espuma fenólica son sustratos, pero no suelos.

Y entonces, ¿cómo sabés qué tipo de suelo tenés en tu casa para poder usarlo como sustrato? Observalo bien: ¿drena el agua o se encharca?, ¿es compacto o aireado?, ¿es pálido u oscuro?

## GRAVA

- \* **Textura:** pura piedra, más grandes, más chicas...
- \* **Drenaje:** ¡excelentísimo! No absorbe nada.
- \* **Fertilidad:** poco y nada.
- \* **Uso:** podés usarla para delimitar caminos que se mantengan drenados o en superficies sobre las que no querés que crezcan yuyos. Pero...

*¡Ojo! Nunca pongas un colchón de grava en el fondo de tus macetas. Aunque no lo creas, por efecto de la capilaridad, el agua quedará retenida en el sustrato de la planta, generando encharcamiento y pudrición de las raíces.*

## ARENOSO

- \* **Textura:** arenosa... ¡Ja! Igual, sí, con muchos granitos sueltos.
- \* **Drenaje:** muy bueno. Puede retener algo de humedad, pero nunca se encharca.
- \* **Fertilidad:** meh... ni fu ni fa. Más vale mezclarlo con humus y/o vermiculita para que funcione mejor.

- \* **Uso:** teniendo en cuenta el punto anterior, es excelente para cultivos que necesiten muy buen drenaje.

## ARCILLOSO

- \* **Textura:** compacto y denso. Si alguna vez jugaste con arcilla, así.
- \* **Drenaje:** ¡Malo! ¿Qué digo malo? Malísimo.
- \* **Fertilidad:** muy fértil.
- \* **Uso:** se encharca mucho, lo que puede traer problemas a tus plantas. Es recomendable mezclarlo con suelos más sueltos, como el arenoso y el humus, para mejorar la aireación y drenaje.

## LIMO

- \* **Textura:** un punto intermedio entre la arcilla y la arena. Como si fuese harina.
- \* **Drenaje:** malo, pero mejor que la arcilla.
- \* **Fertilidad:** va bien, pero es la misma historia que con la arcilla.
- \* **Uso:** igual que los anteriores, es recomendable mezclarlo con suelos más sueltos, como el arenoso y el humus.

## FRANCO

*¡Apa! ¿Y este de dónde salió? Es la mezcla balanceada de arena, limo y arcilla. Combina distintas cualidades: nutrientes, retención, aireación y drenaje. ¡Una nave!*

- \* **Textura:** migajosa..., granitos esponjosos de distintos tamaños.
- \* **Drenaje:** muy bueno, retiene la cantidad suficiente de humedad.

- \* **Fertilidad:** de diez.
- \* **Uso:** es una tierra espectacular para la mayoría de cultivos.

## CALCÁREO

- \* **Textura:** variable, pero suele ser polvorienta y de color blanquecino, con frecuencia mezclada con fragmentos de tosca.
- \* **Drenaje:** depende, si tiene mucha arena, drena bien, pero si se forma una capa de tosca, se hace como un tapón impermeable que no deja filtrar el agua.
- \* **Fertilidad:** es un suelo muy alcalino (lo opuesto a ácido), y si bien tiene muchos nutrientes (como el calcio), las condiciones de pH hacen que muchos otros no se hallen disponibles para las plantas (como el hierro, el manganeso y el zinc).
- \* **Uso:** a criterio..., no todas las plantas lo toleran.

## HUMUS

*Acordate de que no es pasta de garbanzos, no lo comas...*

- \* **Textura:** poroso y ligero, como esponjoso, de un color bien oscuro.
- \* **Drenaje:** mucho-muy bueno.
- \* **Fertilidad:** inigualable, sublime, apoteósica.
- \* **Uso:** podés usarlo para mejorar cualquier otro tipo de suelo.

# No se puede cuidar lo que no se conoce

Como habrás visto, el suelo no es un polvo inerte y aburrido. Está lleno de historias, de dinamismo y de vida. Es la base para todo lo que podés hacer en la huerta —en términos literales y metafóricos—, y por eso te invito a quererlo y cuidarlo como a un amigo, porque lo es.

Sin embargo, uno de los quilombos a nivel mundial, entre tantos que andan dando vueltas, es la pérdida de suelo fértil. Los diferentes motivos por los que esto sucede a gran escala son extrapolables a la huerta; pero no temas, también lo son sus soluciones.

Lógicamente, un suelo fértil tiene la capacidad de alojar vida: plantas, insectos y microorganismos. En condiciones naturales de sanidad, cuenta con capas de cobertura vegetal: pastizales y árboles. Estas plantas toman dióxido de carbono de la atmósfera y lo llevan hasta las raíces, acumulándolo bajo tierra como parte de la materia orgánica. A su vez, a medida que crecen, esas raíces rompen a lo largo de su camino zonas compactas del suelo, creando canales que lo vuelven permeable y estructurado.

Cuando llueve, la vegetación evita el impacto directo del agua sobre la tierra y, al ser un suelo poroso, permite el paso de humedad y aire que alimenta a la vida subterránea.

Si una planta muere, las raíces se descomponen y pasan a formar parte del ciclo de generación de humus, y los troncos, ramas y hojas hacen lo mismo en la superficie.

Ahora bien, supongamos que vos retirás esa capa de cobertura vegetal porque querés tener un espacio de tierra limpio y descubierto para trabajar y sembrar lo que quieras. Todo muy lindo... hasta que llega la lluvia.

El agua impacta de manera directa en la tierra. En las zonas en las que encuentre pendiente, comenzará a correr de lado. Como ya no vas a contar con partes aéreas de plantas que generen una barrera física, ni con una buena capacidad de absorción debido a la pérdida de las raíces, se generará corriente

y comenzará a erosionar la superficie. Al no haber raíces profundas, el suelo pierde estructura y se vuelve mucho más simple de arrastrar cuesta abajo. El agua se desplazará sin dificultad buscando los caminos más cortos y rápidos, generando zanjas cada vez más profundas hasta transformarse en **cárcavas**: pozos enormes que fragmentan el paisaje y rompen con la continuidad de la superficie.

En las partes llanas, el suelo se “plancha”, cubierto por costras de tierra agrietada, que dificultan la aparición de los brotes de cultivo e impiden la infiltración de agua.

Como ahora tenés un suelo degradado, decidís que es momento de arar para soltarlo y voltear la materia orgánica que está debajo. Pero en el proceso rompés las raíces más pequeñas de los yuyos que pudieron crecer y exponés al oxígeno y al sol directo la humedad que antes estaba resguardada bajo tierra, junto con toda su microbiota y el dióxido de carbono almacenado.

El sol y los vientos resecan y matan a esta humedad y vida residual, volviendo al suelo aún más estéril y aún más propenso a la erosión, lo que arranca un ciclo vicioso de desertificación.

Como verás, el problema y la solución tienen una misma protagonista: la cobertura del suelo. A gran escala hay muchas técnicas que actúan en pos de revertir este efecto de **desertificación**: siembra directa, pastoreo regenerativo, agroforestería, etcétera. Pero llevado a tu huerta, es bastante más sencillo y tiene un nombre en inglés muy canchero...

# Mulching

Imaginate un día de calor, pleno verano, agobiante. Yo, que soy pálido, casi transparente, pienso: “Me vendría bien un poco de sol”. Me tiro lo más panchito en una reposera, media horita más o menos, chocho con el bronceado caribeño que voy a tener. Y de repente me desespero: “¡No, la que lo parió! ¡Me olvidé del protector solar!”.

Salto de la reposera, corro a la sombra y me embadurno con protector por todos lados..., pero ya es tarde, rey. La joda era ponérselo antes, no después.

Listo. A la noche estoy rojo como un tomate, sin poder moverme, insolado y deshidratado. Todo para pelarme y seguir igual de blanco que antes, pero con más manchas, lunares y visitas a la dermatóloga.

Llega julio, pleno invierno. A las cinco de la tarde ya es de noche y la temperatura baja y sigue bajando. Una mañana el pronóstico dice: “Sol radiante, cielo despejado, sin viento, espectacular”. Eso sí, anunciaron un poco de lluvia para la tarde-noche, pero a esa hora ya voy a estar en casa, tranqui. Así que aprovecho: me pongo una camperita liviana —si total hoy no hace tanto frío— y me voy caminando al trabajo para disfrutar un rato al aire libre.

Al final se me hace más tarde y cuando encaro el regreso está fresquito, el cielo está encapotado y, a mitad de camino, me agarra la lluvia. Le meto pata, pero a pocas cuadras de casa ya estoy hecho sopa: empapado y congelado. Me doy una ducha caliente y me preparo un té. Tarde. Ya lo siento: me arde la garganta, empiezo a tiritar... Para la hora de la cena tengo 38 grados de fiebre.

Moraleja: si me hubiera puesto protector solar en verano y me hubiese puesto abrigo en invierno, no estaría tirado en cama. Ahora hablemos de los suelos en la huerta: también necesitan “protección”, y hay técnicas que ayudan a cuidarlos, como el *mulching*, que literalmente significa “acolchado”.

¿Cómo se aplica este concepto en la práctica? El *mulching* es un colchón superficial que se hace sobre el suelo con materia orgánica seca, como, por ejemplo, hojas, paja, pasto, corteza, hojarasca, y esa mezcla se acomoda entre los cultivos. ¿Para qué? Acá te listo:

- En días de calor excesivo reduce el impacto directo del sol en el suelo descubierto y evita que se reseque.
- Regula la evaporación de la humedad y previene el estrés hídrico en las plantas.
- En días de mucho frío regula las temperaturas, lo que protege a las raíces de las plantas del congelamiento.
- Aporta materia orgánica al suelo —que lentamente se irá descomponiendo— y genera humus que servirá de alimento para las plantas.
- Impide que crezcan malezas, ya que no solo genera una barrera física, sino que también impide el paso de luz.

